

La Estrategia Nacional de Ciberseguridad cómo parte de una más amplia Estrategia Nacional de Protección de Datos.

Pretender proteger los datos sólo mediante ciberseguridad es insuficiente y la falsa sensación de seguridad que eso brindaría sería una vía rápida al desastre.

Un taburete debe tener un mínimo de tres patas para poder mantener en equilibrio lo que sobre él se apoya para evitar una dolorosa caída.

Asimismo, consideramos que se precisa una Estrategia Nacional de Protección de Datos que tenga a la ciberseguridad como una de sus patas y agregue dos patas más que permitan mantener la estrategia en equilibrio y evitan una caída que puede provocar mucho daño.

Las dos patas que consideramos se deben integrar a la ciberseguridad en una estrategia segura de protección de datos son las siguientes:

A) Estrategia Nacional de Ciberprivacidad

Esta estrategia se debe basar en un Marco de Ciberprivacidad que se oriente a la protección del contenido de los datos más allá de la protección de acceso que comprende a la ciberseguridad.

Esta estrategia debe basarse en un Marco de Ciberprivacidad que deberá crearse desde cero, ya que no existe algo así en ningún otro país en que basarse y es la única forma de poder reducir los ciberataques ya que nadie intentaría robar una información que no podría utilizar o vender a terceros.

B) Estrategia Nacional de Respaldos de Datos

No alcanza con recomendar o exigir la realización de respaldos de datos a fin de preservar los mismos, si no se definen las formas y los requisitos que aseguren la eficiencia y resiliencia de los procesos.

Una Estrategia Nacional de Protección de Datos que asegure la existencia de respaldo confiables que permitan restaurar la información dañada en un ciberataque de una forma rápida y eficiente permitiría la recuperación de los sistemas afectados y su operatividad disminuyendo drásticamente el daño causado por ciberataques.

Una Estrategia Nacional de Protección de Datos que asegure la privacidad y confidencialidad de los datos en uso, en reposo y en tránsito, evitando que el contenido pueda ser mal utilizado, vendido o utilizado para extorsionar, ayudaría a disminuir drásticamente los ciberataques y ataques de ransomware.

Una Estrategia Nacional de Protección de Datos que sume ciberprivacidad, ciberseguridad y respaldos eficientes, sería la mejor defensa contra el cibercrimen.